

La agenda pendiente de la descentralización económica: la competitividad regional

Por: Dr. Javier García

La competitividad es la tarea central de un futuro que ya empezó. Esto no se logra gratuitamente sino con una estrategia integral y coordinada. Hoy en día, es necesario entender que la globalización de mercados trae consigo problemas pero también oportunidades y uno de los retos que nos plantea el nuevo entorno, es ser competitivos como país. En este contexto, el proceso de descentralización apunta, entre otras metas, a fortalecer la estructura productiva del interior del país y construir regiones competitivas.

El gran reto de la regionalización, nos lleva a preguntarnos ¿Qué medidas hay que adoptar a nivel de gobierno central y gobiernos regionales a fin de garantizar el proceso? Para empezar, hay que reconocer que el futuro del Perú no sólo está en manos del gobierno central. Lograr mayores niveles de competitividad en el Perú como nación no es una misión que sólo compete al Estado sino que convoca la actuación responsable de todas las fuerzas sociales de la sociedad y del ciudadano en su quehacer diario.

Es importante, en primer lugar, señalar la urgente necesidad de un cambio de mentalidad en la población. Hay que revisar nuestra cultura, nuestros hábitos, paradigmas y establecer prioridades. La competitividad del Perú es también una variable dependiente de los valores morales. La población en general debe tomar conciencia de que a través de su actitud está asumiendo responsabilidad por su propio bien y por el de la sociedad.

➤ **Rol del gobierno central**

Corresponde al gobierno central dictar las normas que faciliten el proceso de transferencia progresiva del poder de decisión al interior del país, pero al mismo tiempo crear los mecanismos de coordinación e instrumentos que garanticen una gestión eficiente y eficaz en cada región.

Impulsar la economía social de mercado como lo manda la Constitución requiere de un Estado que, acatando fielmente sus principios, actúe en forma concertada con las regiones fijando acuerdos de carácter general en la búsqueda de los siguientes objetivos:

- Asignar los recursos públicos en función de prioridades estratégicas que promuevan la inversión productiva, la innovación y el empleo.
- Establecer un marco jurídico y tributario adecuado para atraer inversiones.
- Reducir notablemente los gastos de personal redimensionando las planillas para aprovechar mejor los ahorros que se generan.
- Impulsar los procesos de privatizaciones en función de los intereses regionales.
- Cancelar los programas de asistencialismo en proyectos productivos que fomentan el ocio, lesionan la autoestima y acentúan el subdesarrollo.
- Revisar las exoneraciones tributarias y adecuar la política fiscal al marco imperativo establecido por el presupuesto, manteniendo sólo aquellas que impulsen la competitividad regional desde una perspectiva de Beneficio/Costo.
- Establecer normas que promuevan el uso racional de los recursos de la biodiversidad respetando la naturaleza.

- Fomentar la competencia entre regiones estableciendo parámetros de medición de la gestión de los gobiernos regionales.

A fin de garantizar una transferencia ordenada de poder y funciones a los departamentos se plantea la creación de un Centro Nacional de Competitividad, CNC, como instancia de coordinación y enlace entre el gobierno central y los gobiernos regionales. Es necesario contar con planes estratégicos formulados sobre la base de determinados patrones comunes de manera que cada gobierno defina su visión, valores que la sustentan, líneas estratégicas de desarrollo e indicadores. Con la ayuda de un panel de control, el CNC estará en condiciones de acompañar y monitorear los procesos de transformación y logro de objetivos en cada departamento.

➤ **Rol de las regiones**

Corresponde a las regiones ser los actores y gestores de sus propios destinos para aportar a dibujar el nuevo rostro macroeconómico y competitivo del país. Esto compete no sólo a los gobiernos regionales y municipalidades sino también a los centros de enseñanza, institutos de investigación, iglesia, ONG's, medios de comunicación, comunidades indígenas, gremios empresariales, comités de productores y otros representantes de la sociedad civil.

El enfoque sistémico de competitividad que considera la interdependencia entre los niveles macroeconómico, institucional y microeconómico puede ser útil para esbozar las líneas maestras del plan estratégico regional. En tal sentido, hay elementos y variables que gravitan en la competitividad:

- Modernizar los servicios de infraestructura de transporte en función de las capacidades económicas y el desarrollo de proyectos productivos.
- Desarrollar una infraestructura moderna de telecomunicaciones.
- Desarrollar programas de reingeniería en las instituciones estatales, midiendo la gestión a través de indicadores y redefiniendo los puestos en función del valor agregado que generan.
- Adecuar los programas de los centros enseñanza superior para que provean los recursos humanos que demanda el desarrollo regional.
- Articular los centros de investigación al sector productivo y convertirlos en socios estratégicos del desarrollo regional.
- Diseñar e implementar esquemas de financiamiento accesibles.
- Canalizar los recursos del Estado y la cooperación técnica internacional hacia proyectos productivos con enfoque de sostenibilidad.

Todo esto plantea una actitud proactiva e innovadora de cada gobierno regional consciente de su responsabilidad histórica como motor de transformaciones.

➤ **Reflexión final**

Sin duda alguna, el desarrollo regional requiere de todo un esfuerzo coordinado e integrado a fin de volcarnos al logro de la competitividad como país; ésta es la única forma que nos permitirá mejorar el nivel de vida de la población. Para ello, es

impostergable proyectar una visión como país y orientar todos los esfuerzos en esa dirección. Tremendo reto para todos. Aquí cabe como reflexión final la sentencia de César Vallejo: "Hay hermanos muchísimo que hacer".

Presidente de CEDECAM y Consultor internacional